

por ciento aproximadamente de los casos hemos recogido respuesta uniforme. Lo *normal*, pues, han sido el polimorfismo —más o menos congruente, más o menos sistematizable. Por otro lado, como el propio Alvar indica en la parte primera de su trabajo, es conveniente que la dialectología atienda a las variantes lingüísticas debidas a diferencias de edad, sexo y nivel social (cf. *supra*), lo cual resulta obviamente imposible si el investigador se sirve de un solo sujeto informador. Ciertamente que la consulta a varios informantes en cada localidad encarece y retrasa mucho la investigación. Pero la seguridad, al menos relativa, de los datos así recopilados obliga —creo— a emplear tan oneroso y lento procedimiento. Por lo menos en las efervescentes —polimórficas— hablas de México.

JUAN M. LOPE BLANCH

GIULIO C. LEPSCHY, *La linguistica strutturale*. 3ª ed., Torino, 1970; 244 pp. (*Piccola Biblioteca Einaudi*, 79).

Es ésta una síntesis de los principios fundamentales de las diferentes escuelas estructuralistas y de las obras principales de los más destacados representantes de cada una de ellas. El autor entiende por estructuralismo todo estudio de una lengua que sigue, de una u otra manera, los postulados metodológicos presentados por Saussure en el *Cours de linguistique générale*.

Dado el carácter sumario de este manual, ciertos conceptos no quedan pormenorizadamente expuestos, por lo que, para lograr una profunda comprensión de ellos, es indispensable recurrir a la rica bibliografía —en ocasiones luminosamente comentada— a la que Lepschy hace referencia. En consecuencia, este libro es una lúcida y muy recomendable guía para quienes se inician en el estudio del estructuralismo. Dado este carácter introductorio de la obra, su autor, a fin de lograr una mayor claridad de exposición, contrapone con frecuencia el estructuralismo al comparativismo (cf. pp. 22, 32, 76-77 y 81). Por igual motivo, encauza al lector, con ágiles comentarios, hacia la comprensión de las distintas posturas estructuralistas; sin embargo, sus indicaciones no pueden considerarse críticas —en el sentido estricto de la palabra— sino que son más bien comentarios personales, a los que añade penetrantes sugerencias, de gran utilidad para los estudiosos de la lingüística.

Con el fin de introducir progresivamente al lector en las nociones fundamentales del estructuralismo, parte Lepschy de los principios básicos expuestos en su *Cours* por Saussure, a quien considera el más importante estructuralista: "oltre che il primo cronologicamente, il piu fecondo metodologicamente" (p. 20).

Cabe hacer notar que, entre otros capítulos, resulta importante el que dedica a la Escuela Danesa, ya que Lepschy, sin eludir el compromiso, después de hacer una objetiva presentación de los principales postulados de la glosemática, manifiesta su postura ante ella advirtiendo que "sul piano della ricerca epistemologica e dell'apparato logico formale messo in moto, la teoria lascia alquanto a desiderare ed é assai meno rigorosa ed esplicita di quanto sarebbe necessario" (p. 89).

Igualmente interesante es la parte dedicada a la etapa inicial del estructuralismo norteamericano, en la cual contrasta Lepschy la figura humanista de Sapir con la mecanicista y materialista de Bloomfield. Este último es quizás la personalidad más criticada a lo largo del libro, ya que, aunque Lepschy no deja de reconocer la importancia que tuvo dentro de la lingüística estadounidense, advierte que los principios sostenidos en *Language* están actualmente superados (p. 105) y, además, la posición de Bloomfield es muy vulnerable: a) porque considera de una manera mecanicista —en términos de estímulo y reacción— al acto lingüístico, y "questa impostazione strettamente comportamentistica si presta a facile ironie ed appare in molti casi francamente ottusa" (p. 108); y b) por el concepto que Bloomfield tenía del significado: "Naturalmente la soluzione mentalistica é illusoria; dire che il significato de una parola è il concetto che se ne ha, vuol dire fare una affermazione indimostrabile" (pp. 110-111).

También cabe subrayar el entusiasmo que Lepschy demuestra ante la lingüística transformacional y su más egregio representante, Noam Chomsky, cuya doctrina elogia calurosamente: a) por el aspecto creativo que atribuye al lenguaje; b) por su rigor y originalidad (p. 175); c) por la importancia que concede a la intuición como medio de explicar el hecho lingüístico (p. 177); y d) por su concepto de generación ("La grande innovazione di Chomsky consiste nella nozione di generazione" (p. 182). Lepschy hace hincapié en que, a pesar de que la lingüística transformacional retoma ciertas concepciones del pasado, "questo non diminuisce l'originalità e l'importanza della teoria generativa" (p. 180).

Finalmente, el autor muestra un amplio criterio al abogar por que se incluya a la lingüística computacional dentro de la lingüística general: "La linguistica computazionale é staccata (a torto, a mio avviso) dal corpo centrale della linguistica" (p. 189). Es éste, en suma, un libro de gran utilidad para todos aquellos que se interesen por conocer los problemas generales del lenguaje.

CLAUDIA PARODI DE TERESA

Centro de Lingüística Hispánica.

HARALD WEINRICH, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos, 1968; 396 pp.

Interesante, sin duda, es este estudio de carácter sintáctico literario, con el cual intenta el autor demostrar que la verdadera significación de los tiempos verbales, en las lenguas románicas y germánicas,¹ se encuentra en las diferentes actitudes comunicativas del discurso. Los tiempos gramaticales son señales lingüísticas que añaden a la comunicación una información más esencial que la simple designación de tiempo o de aspecto; ellos informan —y así lo entiende el oyente— de la manera como el hablante presenta el mundo o contenido de una comunicación lingüística, es decir, de su actitud comunicativa. Weinrich engloba las múltiples situaciones comunicativas en dos grandes grupos: las narrativas y las no narrativas o de comentario. Su observación le permite establecer una distribución paralela de las formas temporales: existen ciertos tiempos que sirven para comentar y otros para narrar, todos los cuales se distinguen de los semitiempos en que éstos no pueden adscribirse a uno o a otro grupo de formas temporales.²

¹ Investiga básicamente la lengua francesa, pero considera que los principios generales pueden aplicarse al español, italiano, alemán e inglés. También dedica un capítulo al griego y al latín.

² Para el francés señala este sistema temporal (p. 52):

Grupo Temporal I

il a chanté
il chantera
il aura chanté
il va chanter
il vient de chanter

Grupo Temporal II

il avait chanté
il chanterait
il aurait chanté
il allait chanter
il venait de chanter